

Don Ricardo Ferrés Terra



Nació en Montevideo, el 1 de abril de 1919. Era el cuarto de los ocho hijos de Don Pablo Martín Ferrés Aguerre y Doña María Elena Terra Arocena. Realizó sus estudios primarios en el Colegio del Sagrado Corazón (Ex - Seminario) y en el año 1938 ingresó en Pedro Ferrés y Cía. Esta empresa giraba en diferentes áreas; un almacén al por mayor, una fábrica de tejidos de algodón, explotación de varios establecimientos ganaderos y representación de la empresa Ybarra y Cía. de Sevilla para los barcos que llegaban a Montevideo. En el año 1941 ya era gerente del almacén por mayor y se encargaba de las compras en el exterior. En 1942, con los señores Pedro Laures y Armando Laxalde empezó a incentivar el cultivo de arroz en el país a través de un molino pequeño con capacidad para producir 20 bolsas por hora, con cinco obreros y un empleado; así comenzaba Arrocería Nacional Sociedad Comercial.

En 1944 contrajo matrimonio con Sara María Blanco Hughes. De su matrimonio nacieron nueve hijos, que constituyen una familia ejemplar. Fue siempre la figura del apoyo y confianza, no sólo para sus hijos sino también para sus hermanos y amigos. Su hogar en Punta Yeguas, donde vivió desde niño, siempre estuvo signado por la sencillez y la austeridad.

En 1948 Arrocería Nacional Sociedad Comercial se transforma en Molinos Arroceros Nacionales LTDA., de la que Ricardo era Presidente del Directorio. En ese momento la producción se canalizaba por Montevideo, donde estaba ubicado el molino procesador de arroz. En el año 1951, Molinos Arroceros Nacionales Ltda. cambia su estructura jurídica, pasando a ser S.A. Molinos Arroceros Nacionales – SAMAN –.

En octubre de este mismo año SAMAN comienza su trayectoria como exportadora de arroz y en el año 1958, habiendo aumentado el área de cultivo, se instala como comercio en la ciudad de José Pedro Varela; luego serían Lascano (1970), Vergara (1974), Río Branco (1975), Tacuarembó (1977), SAMAN Brasil (1987) y Tomás Gomensoro (1988). (...)

Fue socio fundador de la Asociación Cristiana de Dirigentes de Empresa (1952). Junto con el Sr. Carlos María Fraschini fueron impulsores de la industria azucarera en el litoral del país y acompañó el desarrollo de Azucarera Del Litoral S.A. desde sus comienzos. En 1963 pasa a formar parte del directorio de esta empresa, cargo que mantuvo hasta su muerte.

En la década del '50, a pedido del entonces presidente de la República, Don Luis Batlle Berres, (...) toma parte en la transformación del Frigorífico Armour en una cooperativa de obreros que se llamó Establecimientos Frigoríficos Del Cerro S.A. Esta empresa sirvió para solucionar el problema de la desocupación que se vislumbraba. Asimismo, formó parte de la empresa internacional Productiva S.A., exportadora de carne, sub-productos y conservas a los mercados mundiales. A su vez, esta compañía negociaba en el exterior las exportaciones de Compañía Algodonera Paraguaya S.A., Industria Paraguaya De Carnes S.A. y Cafetalera Paraguaya S.A.

Por los años '60, siendo Ricardo miembro del directorio del Banco Español Del Uruguay, se negocia la fusión de ese banco con el Banco Terri-

torial, transformándose en Unión De Bancos Del Uruguay (UBUR). Fue miembro del directorio de este banco hasta 1965.

Participó activamente en la Cámara de Industrias del Uruguay, siendo representante de la Gremial De Molinos Arroceros ante esta cámara desde 1955. En 1960 compró, junto con el Sr. Manuel Borrás, la firma El Gigante S. en C. para la producción de frutas y vid. Fue presidente de la Cámara Nacional de Comercio desde 1964 hasta 1965 y en este mismo año, junto con los otros miembros del Directorio de SAMAN, promueve la compra de SAMU, un viejo molino de arroz que pasaría a ser una empresa filial de SAMAN.

En la década del '70 comienza una época de prueba para él, ya que el país se veía afectado por una profunda depresión. El grupo económico en el que se movía Don Ricardo Ferrés sufrió seriamente en esta época, siendo necesario entregar las empresas y las acciones de SAMAN que poseía Pedro Ferrés y Cía. a los acreedores. (...)

Pasada la guerrilla, en el año 1975, crea la empresa Promotora Técnica De Seguros y es socio fundador de la firma Agrolitoral S.A., consolidada en 1976. Al año siguiente, en 1977, sus esfuerzos por unir el sector industrial arrocero se vieron coronados con la fusión de capitales de los cinco principales molinos del país para la construcción de una planta parboilizadora, creando la empresa Arrozur S.A. que por varios años fue de las mejores del mundo. Más adelante, en 1980, participa en la creación de Comisaco S.A., empresa que tiene la concesión de la Represa de India Muerta,

uniendo una vez más al sector industrial en un objetivo común: regar 60.000 hectáreas arrozables. En el año 1985 se crea Azucitrus S.A. de la que Don Ricardo fue miembro del directorio desde sus inicios.

A los 68 años comienza a promover en Arrozur S.A. la construcción de una planta para la extracción de aceite del afrechillo de arroz. En el año 1992 compra parte de las acciones de la Agencia Marítima Sur y la firma TAACUA S.A, mientras continua como presidente de SAMAN. El 22 de abril de 1993, al acompañar una delegación de la República Islámica de Irán a visitar la planta de SAMAN ubicada en Villa Vergara, sufrió un accidente aéreo junto a su hijo Ricardo Ferrés Blanco. El 8 de mayo de ese año, a los 74 años y en la plenitud de su lucidez, fallecía a consecuencias de las heridas sufridas.

Nuestro país despedía un gran vitalizador del trabajo, un batallador incansable, alguien que supo, a lo largo de su fecunda vida, impulsar la agroindustria como ninguno. ◻

Extracto de biografía realizada por Manuela del Río (Manola)



Semblanza

Por Omar Rodríguez Erreca

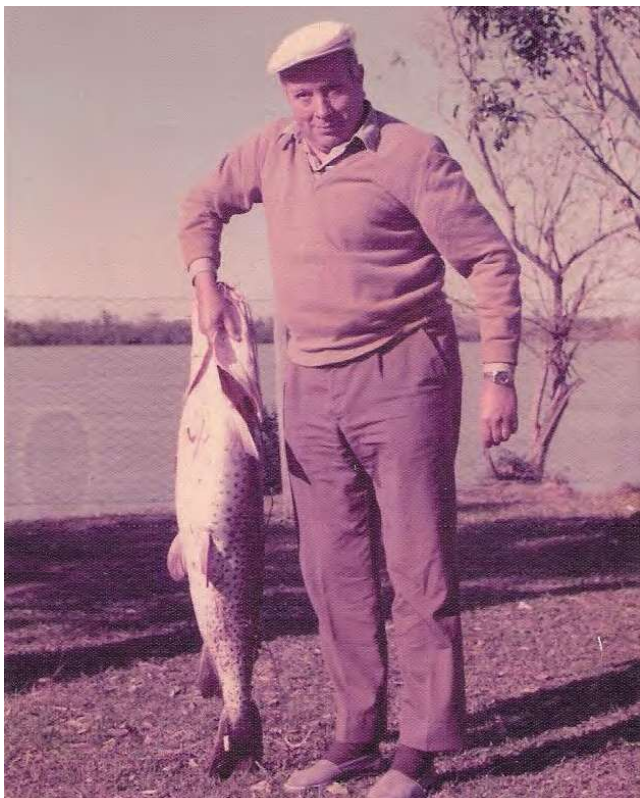
En esta época en que los valores que nos legaron nuestros mayores están tan devaluados, es de especial significación recordar la figura de don Ricardo Ferrés Terra, a quien tuve el privilegio de conocer en mis años mozos, a principios de la década del 70. Él era un destacado empresario de la agroindustria del arroz, del azúcar y de la carne.

Presidente de SAMAN, Azucarlito y director de Establecimientos Frigoríficos del Cerro, comencé a vincularme siendo funcionario de la Cooperativa Arroceros de Lascano- Coopar, su posición social y económica nunca fue una barrera para mantener un diálogo abierto, de significación, constructi-

vo, un hombre cuya grandeza estaba basada en la ética, humildad y una gran fe cristiana. Es de destacar que con su calidez humana trataba, de la misma forma, con respeto y sencillez, desde al más humilde al más encumbrado.

Quiero dejar testimonio de algunos hechos de especial sentido, durante nuestra relación en cada uno de los ámbitos, en los que coincidimos por nuestras respectivas actividades.

Es posible que muchos no recuerden que Don Ricardo fue secuestrado por el MLN-Tupamaros en abril de 1971, quienes lo liberaron el 27 ◻



de enero de 1972. Durante su cautiverio se produjo el fallecimiento de uno de sus hijos en un accidente automovilístico, de lo cual se enteró momentos antes de su liberación. Este acontecimiento doloroso, sin duda, le provocó mucha tristeza, empañando la alegría por su liberación. Sin embargo, una vez más, demostrando su entereza y su profunda fe cristiana, retomó de inmediato sus actividades empresariales. Es así que ante la pregunta de un periodista: “usted ha declarado que no guarda ni odio ni rencor a sus secuestradores”, Don Ricardo responde: “de ninguna manera”, “¿Por qué?” insistió el periodista, a lo que respondió: “porque antes que nada soy cristiano católico romano” e intenta preguntar nuevamente el periodista “¿Usted cree que ellos...?”, y sin esperar que terminara la pregunta, Ferrés responde con calma “creo que Dios anda derecho por caminos torcidos”. Extraído de reflexiones liberales/Ricardo Peirano “El poder del perdón”.

A comienzo de la zafra de arroz 1973/1974, con el amigo Juan Carlos Ammazzarolo, iniciamos la actividad comercial de CINCEX, representando entre otras empresas a SATAKE. Don Ricardo era el presidente de la Gremial de Molinos Arroceros, su visión a largo del sector arrocerero agroexportador por excelencia, hizo que yo tomara contacto nuevamente para introducir tecnología japonesa de primer nivel en la industria uruguaya. En aquel entonces, las autoridades gubernamentales y el BROU no estaban proclives a autorizar la importación de equipos industriales desde Japón, ni al banco estatal le interesaba financiar la inversión a realizar. La intervención personal de Don Ricar-

do ante las autoridades permitió obtener el permiso correspondiente y el aval de la operación. La industria uruguaya dio un paso extraordinario para poder llegar al nivel de calidad que se le reconoce actualmente en el mercado mundial.

Posteriormente, a comienzo de la década del 80, ya como productor arrocerero compartí jornadas de trabajo en la Comisión Sectorial del Arroz, espacio muy fecundo donde se expresa la situación del sector a los representantes del Gobierno y el BROU, con las soluciones posibles. También compartimos innumerables reuniones en el ámbito de la Gremial de Molinos- la Asociación de Cultivadores de Arroz, donde siempre Don Ricardo se caracterizó por su pragmatismo y la búsqueda de las mejores opciones para el sector, sin desconocer que el principal enfrentamiento se producía en ocasión de la discusión de precio de la bolsa de arroz al productor.

Hay una anécdota y una frase que dan testimonio de la personalidad de Don Ricardo Ferrés y también una lección de vida.

La primera; Don Ricardo necesitaba levantar un paro en el puerto de Montevideo, el cual impedía completar la carga de arroz y cumplir con un compromiso comercial asumido. Habiendo acordado con el gremio varias de las demandas, quedaba un tema pendiente. El hecho relevante es que, para no vulnerar la representación gremial de los trabajadores en su reclamo, les propuso dirimir la cuestión en una partida de truco.

La frase que más recuerdo, entre otras tantas, y que solía usar en los momentos difícil era: “siempre hay una luz al final del túnel”. Su actitud de pragmatismo, austeridad y al mismo tiempo su visión de futuro en la gestión empresarial es un ejemplo y lección de vida, que debemos preservar por el bien de las futuras generaciones.

Finalmente agradezco a la vida haber tenido la oportunidad de compartir brevemente estos apuntes sobre un hombre que con su accionar dejó un camino y un ejemplo a seguir. ◻

Rocha, 14 de setiembre de 2017

Agradecemos la colaboración de Felipe Ferrés, Omar Rodríguez Erreca, Ricardo Ferrés Blanco, Sara María Ferrés Blanco, Javier Ferrés Bruyn.